

ENERGÍA SIN FRONTERAS

Una ONGD que lleva agua y energía para el desarrollo

Hace 20 años un grupo de profesionales del sector de la energía creó la Fundación Energía sin fronteras (Esf), una ONG para el desarrollo que tenía como objetivo llevar servicios energéticos a las poblaciones más desfavorecidas. Entonces en 2003, se estimaba que 1500 millones de personas no disponían de acceso a la electricidad y que más de 3500 millones empleaban sistemas ineficientes para cocinar con grave perjuicio para su salud. Tras dos decenios, Esf ha realizado 97 proyectos en 29 países y ha sido capaz de mejorar la calidad de vida de 500 000 personas al proporcionarles energía, agua y saneamiento.

Una realidad y un propósito: el acceso universal a la energía

La década de los años 2000 comenzó con un gran ímpetu liberalizador de los sistemas eléctricos en los países occidentales. Tuvo pronto su traslación a los de los países emergentes de la mano de muchos asesores y consultores con la financiación de diversos organismos internacionales. La ambición por conseguir un suministro eléctrico más barato y eficaz mediante la introducción de competencia en las etapas de producción y comercialización de electricidad ocultó, en muchos casos, la necesidad de que, previamente, el servicio fuera accesible para todos. Así, algunas legislaciones liberalizadoras no tuvieron en cuenta la situación de muchas comunidades que por su situación, lejana y en lugares de difícil accesibilidad, requerían de importantes inversiones en infraestructura eléctrica, no retribuidas convenientemente por las nuevas condiciones de este mercado. Algunos de los fundadores de Energía sin fronteras habían participado en los procesos de expansión internacional de las compañías eléctricas españolas en Iberoamérica, y fueron conscientes desde el primer momento del tipo de desigualdad que estas reformas podían producir. Eran conscientes también de la situación en otros contextos geográficos como África, en donde la realidad económica y social y el atraso en sus patrones de desarrollo no favorecía el despliegue de servicios



Voluntarios y beneficiarios de Esf montan paneles solares en la Fundación Mil Caminos en Gomecello (Salamanca).

energéticos modernos y condenaba a sus poblaciones a formas primitivas de utilización de la energía y a no disponer de las ventajas que sus modalidades modernas permiten en actividades como la educativa, sanitaria, productiva, de seguridad o de desarrollo y empoderamiento social.

Así nació **Energía sin fronteras**, mediante el concurso de profesionales especialistas en energía, con formación y experiencia, y el propósito de conseguir que el acceso universal a los servicios de energéticos se pudiera realizar de manera moderna, fiable, accesible, segura y sostenible.

Años de arranque

La puesta en marcha de Energía sin fronteras fue un proceso dirigido en múltiples direcciones. Por una parte, había una exigencia de organización que dotara a la ONG de una estructura estable y profesionalizada. El mayor esfuerzo se concentró en **crear un cuerpo de voluntariado** que pudiera desarrollar proyectos de electrificación para atender solicitudes que venían de diversas partes del mundo: escuelas en la India, hospitales en África, comunidades en la zona de la Amazonia o en las zonas más deprimidas de centroamérica. Pero se atendieron otros aspectos con una lógica derivada de experiencias corporativas: áreas de financiación, áreas de administración y



secretaría general, áreas de comunicación y áreas de relaciones institucionales.

Otro punto importante fue **establecer una doctrina y una visión estratégica**. ¿A quién dar prioridad? ¿Qué tipo de intervenciones? ¿Electrificar domicilios o electrificar infraestructuras colectivas? La discusión fue importante, fructífera y de amplio acuerdo. La preferencia fue llevar la electricidad a

Proyectos realizados: 97 en 31 países				
	Energía	Agua	Agua y Energía	Estudios y Sensibilización
Número de Proyectos	36	18	13	13

Tabla 1. Destino de los proyectos de Esf por sector (2003-2022).

las zonas rurales aisladas, descartar las zonas periurbanas y apostar por modelos que pudieran empoderar a las comunidades para que fueran capaces de apropiarse y mantener las instalaciones que se les implantaban. En lo económico se defendió siempre la **necesidad de que las inversiones fueran subvencionadas**, no así el consumo y mantenimiento que debían ser asumidas por las poblaciones como garantía de su durabilidad en el largo plazo. Esto obligó a Energía sin fronteras a ser algo más que un gabinete cualificado de ingeniería y gestión de proyectos: debía ser también una organización capaz de conseguir la financiación que estos requerían.

Una línea importante de actuación en aquellos años fue la ambición de conseguir influir en las autoridades energéticas de los gobiernos para que dieran cabida a políticas y regulaciones que integraran las características de las comunidades más pobres y las hicieran elegibles para el desarrollo de sus servicios energéticos. La opción tecnológica estuvo siempre clara en la estrategia de Esf: las energías limpias, renovables, especialmente la solar fotovoltaica, eran capaces de responder a las necesidades de estas poblaciones, al menos a una escala que permitiera su desarrollo temprano y marcara la senda para que las comunidades accedieran posteriormente a soluciones energéticas más complejas.

Agua y saneamiento

Los primeros trabajos en campo de los voluntarios de Esf mostraron una necesidad acuciante de las personas con las que se cooperaba: más importante que la electrificación era disponer de agua en condiciones adecuadas para el consumo, y evitar los efectos terribles sobre su salud, especialmente los niños, del agua no potabilizada. El saneamiento

era una condición adicional, ligada muy estrechamente al buen funcionamiento y sostenibilidad de los nuevos pozos y acometidas de agua. La energía permitiría una mayor eficacia en los proyectos de traída de aguas y el saneamiento complementaría la bondad de estas soluciones, además de contribuir a prácticas más higiénicas y saludables en los lugares donde Esf intervenía.

Desde esta observación, la ONG amplió su campo de actuación al agua. Durante los últimos 15 años se ha trabajado activamente para conseguir aportar este elemento mediante la rehabilitación de pozos, construcción de otros nuevos, desarrollo de sistemas de captación de aguas, cloración y distribución a partir de bombas accionadas, principalmente, por sistemas fotovoltaicos (Tabla 1).

Energía sin fronteras ahora

Han pasado 20 años, la Fundación Esf es actualmente una ONG para el Desarrollo consolidada. A finales de 2022, estaba compuesta por 160 voluntarios, contaba con 10 patronos, 193 amigos que la apoyan económicamente con sus donaciones, y tres personas en plantilla. Es, por tanto, una organización basada principalmente en su voluntariado, de manera que, a diferencia de otras ONG, la mayoría de los recursos económicos y financieros que se captan son dirigidos directamente para el beneficio de las poblaciones destinatarias de sus proyectos. Su status jurídico es el de Fundación, con el correspondiente Patronato, y un Comité de Dirección que abarca seis Áreas: Operaciones, Estrategia y Comunicación, Relaciones Institucionales, Voluntarios y Amigos, Representante del Voluntariado y Administración. Se cuenta con sedes territoriales en Canarias, Andalucía y en Perú.



Gráfico 1. Distribución del voluntariado de Esf por sexo, edad y nivel de estudios (2022).



Gráfico 2. Colaboración de Esf en las distintas fases de los proyectos.

El propósito de Esf es ser una ONGD de personas voluntarias comprometidas con el bienestar de los más vulnerables, una plataforma de la sociedad civil que quiere trabajar por el desarrollo de los más desfavorecidos y alejados, mediante su experiencia y capacidad de acción en el acceso a la energía. Este objetivo es fundamental para el logro de los otros derechos humanos, y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de acuerdo con la Agenda 2030.

Por otra parte, los voluntarios de Esf entendemos que nuestra misión es llevar a cabo programas y proyectos,

contribuir al pleno ejercicio de los derechos de los más vulnerables mediante el acceso a servicios de energía, agua y saneamiento modernos, accesibles, sostenibles y seguros.

Por su voluntariado y orígenes, Esf es una organización con una marcada orientación tecnológica; a finales de 2021, un 57 % de sus voluntarios tenían formación en ingeniería, con predominio de la ingeniería industrial (Gráfico 1).

En este contexto, los proyectos técnicos son una pieza fundamental en la misión de Esf que, para implemen-

tarlos, utiliza una visión integral de los mismos: desde su programación, estudio y diseño y financiación, hasta su puesta en marcha, asistencia y apoyo en el servicio y garantía de sostenibilidad (Gráfico 2).

Otra cuestión, importante también, es la asesoría a otras entidades que, desde otros ámbitos de la cooperación, requieren de nuestro conocimiento en cuestiones energéticas o relacionadas con el agua y el saneamiento. Esf colabora con ellas y aporta su experiencia en la ejecución de sistemas basados en energías renovables para proporcionar nuevas oportunidades productivas, de apoyo y empoderamiento a iniciativas comunitarias y de género, o de desarrollo de centros de salud, educativos o de servicios públicos.

Los estudios son también un objetivo relevante de la organización. Estudios para conocer las necesidades de aquellas personas que queremos apoyar y para establecer los modelos más adecuados a este fin: de tipo organizativo, financiero, social o económico. Esf aporta algo muy importante a la mayoría de sus proyectos: esquemas de organización comunitaria e institucional que garantizan el empleo equitativo de los recursos (electricidad, agua, saneamiento) que se obtienen y que facilitan su sostenibilidad y duración en el tiempo (Tabla 2).

Energía, agua y saneamiento han sido las direcciones principales de la Fundación Energía sin fronteras desde su creación. Su principal resultado ha sido

Desarrollo Comunitario	51
Asesoría	16
Asesoría y proyecto	1
Estudio	6
Proyecto	28
Educación	31
Asesoría	3
Asesoría y proyecto	1
Estudio	9
Proyecto	18
Salud	42
Asesoría	8
Proyecto	34
Total general	124

Tabla 2. Ámbitos y áreas de la cooperación a los que Esf destina sus trabajos (2003 – 2022).

la realización de 97 proyectos y estudios y 27 asesorías que han beneficiado, en el primer caso, a casi 500 000 personas, y, en total, a casi 800 000. Geográficamente, sus destinatarios están distribuidos entre 29 países de 4 continentes. En este punto, es importante señalar que desde hace casi un decenio, Esf trabaja también en nuestro país. En España, hay necesidades relacionadas con la pobreza energética, tan patentes actualmente, y hay organizaciones de carácter social que cubren con dificultad sus facturas energéticas. La ONG trabaja en colaboración con ayuntamientos y otras entidades en la formación y asesoría de personas en situación de pobreza energética, para que puedan acogerse y gestionar los beneficios existentes, como el bono eléctrico, e implantar en sus viviendas medidas para la eficiencia y el ahorro de energía. Gestiona también proyectos de autoconsumo para centros de acogida, atención y terapia de personas vulnerables; los ahorros obtenidos en las facturas eléctricas son destinados a aumentar el número de beneficiarios o las prestaciones que reciben.

Energía sin fronteras a futuro

La Fundación Energía sin fronteras quiere continuar su labor y quiere aumentar su impacto. Desde abril de 2022 dispone de un nuevo Plan Estra-

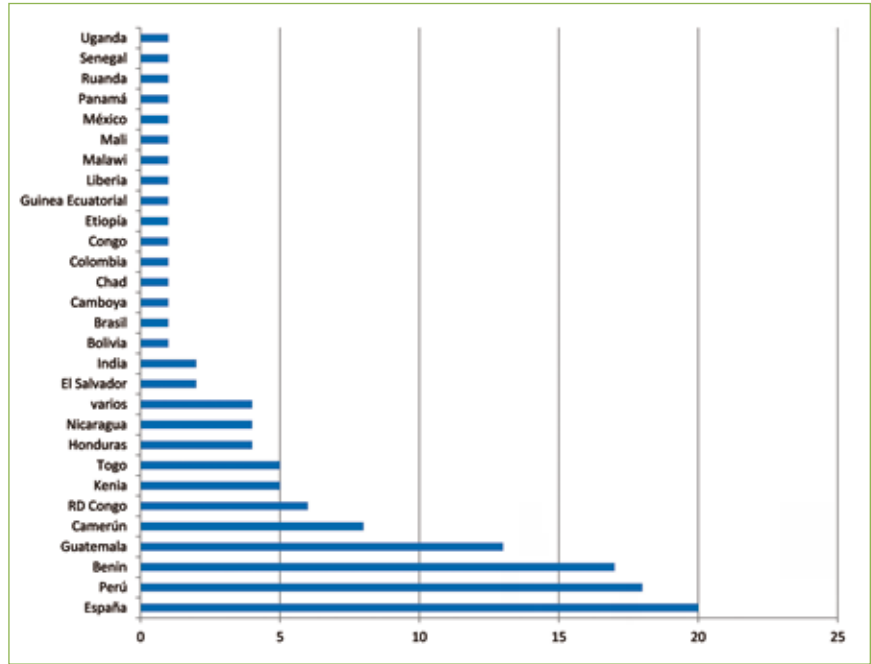


Gráfico 3. Países en donde trabaja Esf (2003 - 2022).

tégico para los próximos cinco años. El Plan parte de mantener el esquema existente de realización de proyectos y lo complementa con la puesta en marcha de programas, nuevas alianzas y la búsqueda de equilibrio en las necesidades de voluntariado y de fuentes de financiación para hacer posibles las metas anteriores. En el ámbito operativo, se prevé llevar a cabo la puesta en marcha de programas de desarrollo económico-social mediante el acceso al agua y a la energía en dos zonas de Iberoamérica y en una de África. En

España, Esf trabajará en la puesta en marcha de un programa de apoyo (formación, asesoría, etc.) a la asequibilidad de energía en hogares vulnerables y en la implementación de instalaciones para la mejora de los consumos de colectivos desfavorecidos. También se continuará la política de aliarse con otras instituciones privadas o públicas para llevar a cabo los programas y para intensificar sus esfuerzos en defensa del Derecho al Acceso Universal a la Energía. Lo anterior supone un salto cualitativo importante y necesario.

Todo ello para alcanzar lo que siempre ha sido el empeño de todos los voluntarios de Esf: llevar agua y energía a todas las personas para que puedan alcanzar su desarrollo económico y social y hacer un ejercicio pleno de sus derechos como personas.



Figura 2. Voluntarios de Esf en un proyecto en Benín.



Mariano Molina Martín

Responsable
de Estrategia y Comunicación
Fundación Energía sin fronteras